

TRIBUNA ▶▶ Eva Giberti

PSICOANALISTA, CODIRECTORA  
MAESTRIA EN CIENCIAS DE LA  
FAMILIA, UNIV. GRAL. DE SAN MARTIN



Ver TV con hijos y nietos puede ser hoy inquietante. Quizás haya que atreverse a reformular la idea de "normalidad".

DEBATE ▶▶

Timothy Garton Ash

HISTORIADOR  
UNIVERSIDAD DE OXFORD

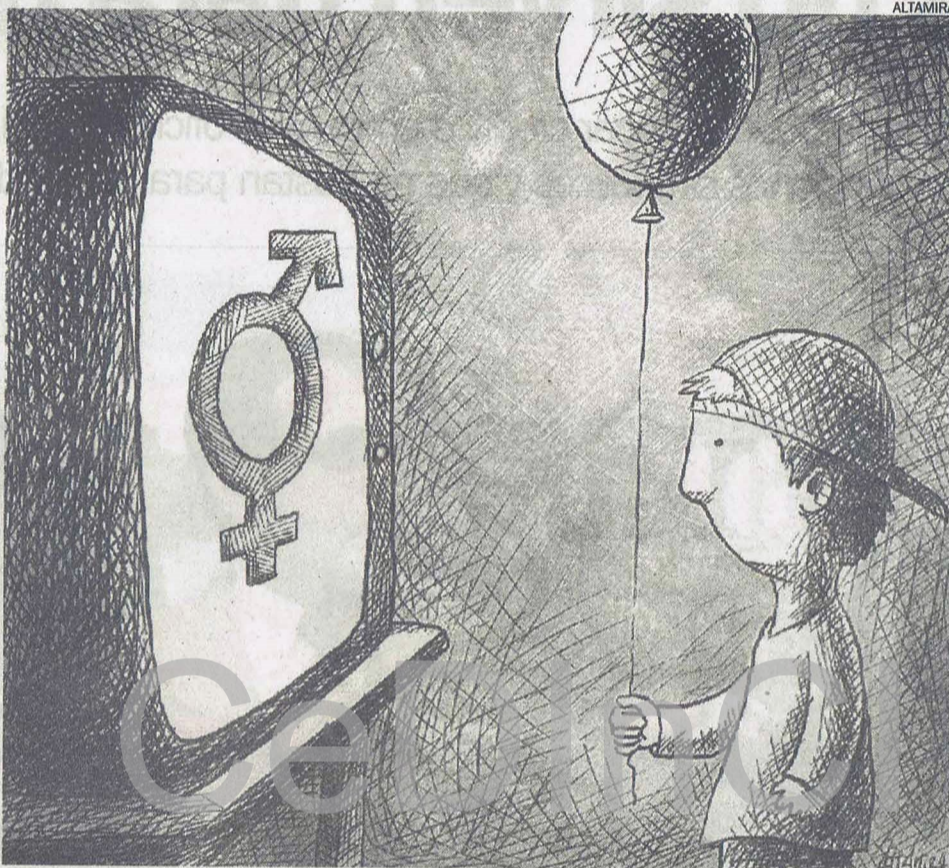
# Cuando los más chicos preguntan sobre travestis

## ¿Gana Al Qaeda o Bush?

Cuando los nietos tienen cinco o seis años, mirar televisión con ellos puede convertirse en una experiencia no necesariamente regulada por los dibujitos animados. Alcanza con sintonizar algún programa que adquirió rating popular para coincidir en el interés de ambas generaciones. Entonces suelen presentarse situaciones inéditas que sobresaltan a los abuelos y jaquean a los padres, quienes, con frecuencia sólo atinan a responder con el desconcierto.

El rebote de estas situaciones aparece en el consultorio cuando los adultos enumeran las dificultades con las que actualmente deben enfrentarse las familias que, como ellos dicen, están compuestas por personas "normales".

Hay un reiterado comentario que llega a la consulta del analista: "Estaba mirando tele con el nene y apareció Fulano -o Zutana- y entonces el nene me preguntó: pero ése ¿es un hombre o una mujer? Yo no supe qué contestarle porque era un travesti y no me voy a poner a explicarle. Le dije que es un hombre que se disfraza de mujer. Pero no se quedó conforme y siguió preguntándome si sale vestido así a la calle. Yo le dije que no, que sólo es para la TV, pero me contestó que el papá de su amiguito del jardín siempre se ríe cuando



▶ La presencia de las personas transgénero ha ido ocupando, con esfuerzo y coraje cívico, la posición del reconocimiento social

los encuentra por la calle. Entonces uno no sabe qué decirles".

El remolino mental que algunas abuelas deben asumir en situaciones semejantes también desemboca en la consulta cuando los padres dicen: "Yo no puedo decirle a mi mamá que haga un curso. Los otros días la nena le preguntó: pero, si son hombres, cuando se ponen ropa de mujer, ¿qué hacen con? Bueno, ya sabemos... Son situaciones muy difíciles para los chicos".

Es obvio que la dificultad no reside en los chicos ni en los travestis que forman parte del universo de los transgéneros, sino en quienes esperan seguir manteniendo la idea de normalidad a partir de la exclusión de quienes son diferentes respecto de la categorización tradicional que opone y complementa el binomio hombre-mujer.

La presencia de las personas transgénero, en sus múltiples alternativas, ha ido ocupando, paulatinamente, con esfuerzo y coraje cívico, la posición del reconocimiento social, aunque todavía caricaturizados por los medios de comunicación y violentados por las discriminaciones.

La confusión entre quienes son transexuales y quienes son travestis -por sólo enunciar dos alternativas transgenéricas- no puede asombrarnos si tenemos en cuenta el ominoso silencio que durante siglos sumergió esta realidad humana en el pecado o la anomalidad.

Las personas transexuales, que en oportu-

nidades logran disponer de una intervención quirúrgica en busca de una identidad corporal acorde con sus deseos y sentimientos, forman parte de una realidad con características propias, distintas de las modalidades y prácticas del travestismo.

Cualquiera de esas presencias transgéneros concita la atención y la curiosidad de los niños habituados a convivir con familias ajenas a estas personas y desconocedoras de su situación; pero las personas transgéneros, cuando aún transitan su infancia, comienzan a mostrarse con características que sorprenden a los adultos porque no coinciden con el sexo asignado (son niñas que se comportan como varones y viceversa); estas criaturas existen desde siempre. Y desde siempre padecieron incompreensión, vejaciones y desamor.

### La creación de otro orden

Los púberes travestis que recorren las calles de nuestra ciudad, arriesgándose a depender de la explotación sexual de adultos entrenados en la prostitución, constituyen una población escasamente registrada por la comunidad, aunque las instituciones especializadas en niñez los acompañan y defienden de los abusos y riesgos de diversa índole que podrían padecer.

¿Qué hacer entonces con las preguntas de los chicos? Si el año 2001 generó resonadores políticos propios, los tiempos actuales han incluido realidades humanas que se registran como estridencias, aunque no lo sean.

Estas preguntas se demuestran autónomas respecto de su referente etario. Si bien los chicos no son autónomos sino dependientes de los adultos, cuentan con la autonomía de sus pensamientos y curiosidades. En las prácticas políticas, la autonomía ex-

cede la pertenencia partidaria y las vanguardias tradicionales para mostrarse en forma de movimientos sociales inesperados que desembocan en los derechos universales a partir del reconocimiento de los derechos individuales. En los chicos, las respuestas y las preguntas propias de sus invenciones e in experiencias, en tanto no temen ser reprimidos y castigados, avanzan rumbo a sorprendentes planteos, ajenos al ordenamiento social que las familias esperaban. Si el orden social aguardaba continuar siendo garantizado por lo anticipable y conocido, son múltiples las variables que descorazonan tales expectativas.

Las preguntas de los chicos que apuntan a la realidad surgen, entre otras dimensiones sociopolíticas, creando otro orden.

La autonomía que, distante de los partidismos, se abrió entre nosotros como un proceso político nuevo involucra otros ámbitos del pensamiento, como la curiosidad por ejemplo. En ese plano, los chicos ampliaron sus interrogantes acerca de temas para los cuales los adultos no siempre contamos con la información y la lucidez suficientes.

Los padres reiteran la pregunta: "¿Cómo les enseñamos?" Los chicos están tomándonos examen, y no es la primera vez que sucede.

Quizá lo más importante no resida en ocuparse de estudiar sino de registrar la obligación que les cabe a los adultos cuando responden a los chicos: no estamos frente a anomalidades ni degeneraciones, sino ante la presencia de personas con identidad humana cuya diferencia radica en la definición que acerca de normalidad se inventó antes que la idea de discriminación se instituyese como garantía de justicia y de equidad.

A cabo de entrar en Estados Unidos. Dado que tengo un visado J-1, la cosa tiene mérito. Primero tuve que rellenar un impreso en el que pedía a mi universidad de acogida que me enviara otro impreso. Armao con él, rellené otros tres impresos, en los que incluí información tan necesaria como el número de teléfono de mi hermano y los nombres de dos personas que podían confirmar dicha información. Luego tuve que obtener un recibo especial para pagar las tasas. Después, suministrar una fotografía de pasaporte. La primera vez que se hace la solicitud hay que someterse a una entrevista en la embajada.

Dotado de la preciada patente de nobleza, llegué al aeropuerto de San Francisco, donde me tomaron las huellas dactilares y me hicieron una fotografía.

Ya sé que Estados Unidos sufrió un atentado terrorista el 11 de setiembre de 2001 y que algunos de los autores habían entrado en el país con visados J-1. Por supuesto, comprendo que es necesario tener controles de seguridad más estrictos. Pero esto no es una mera queja personal.

La pregunta que surge es si el "poder blando" de Estados Unidos, su capacidad de atraer a otros y conseguir que hagan lo que le conviene porque les parece atractivo, ha disminuido debido a la reacción del gobierno de Bush tras los atentados del 11 de setiembre.

Y esta pregunta suscita otra: ¿quién está ganando esta "guerra", Al Qaeda o Estados Unidos?

El poder blando de un país es más difícil de medir que su poder militar o económico, pero hay un criterio que yo llamo "la prueba de la Estatua de la Libertad". En ella, se valora cada país según el número de personas de afuera que desean entrar en él, dividido por el número de personas de adentro que quieren salir. De acuerdo con este criterio aproximado, Estados Unidos sigue teniendo grandes cantidades de poder blando.

Sin embargo, es evidente que su atractivo global ha disminuido, no sólo por los procedimientos burocráticos, sino por Guantánamo, Irak, cierta perspectiva dura, militarista y nacionalista respecto a los asuntos mundiales y la creencia errónea de que la "guerra contra el terrorismo" se puede ganar sobre todo, o incluso solamente, mediante métodos militares, policiales y de espionaje.